

CAI - Centro de Armonización Integral

De: "AFR - Administrador" <afr-admin@eListas.net>
Para: <prueba12@eListas.net>
Enviado: Lunes, 19 de Junio de 2000 19:51
Asunto: Al Filo de la Realidad - # 5

OCULTISMO**OVNIS****PARAPSICOLOGÍA**

Al Filo de la Realidad

AÑO I

Miércoles 7 de junio del 2000

Número 5

Director: Gustavo Fernández - Técnica: Alberto Marzo

Temario de este número:

- **EL DUENDE DE “LA AURORA”**
 - **EL MUNDO SUBTERRÁNEO Y EL VISITANTE DE MARTE (1ª parte)**
 - **FUNDAMENTOS CIENTÍFICOS DEL OCULTISMO (3ª parte)**
 - **EL DESCUBRIMIENTO DE LOS ANAGRAMAS MÁGICOS**
 - **NOTICIAS**
 - **NAVEGANDO POR LA RED**
 - **RECURSOS GRATUITOS**
 - **LIBROS EN VENTA**
-

EL DUENDE DE “LA AURORA”

*escribe Gustavo**Fernández*

¿Quién no ha escuchado hablar de la estancia “La Aurora”, en el departamento Salto de la República del Uruguay?. ¿Quién no se ha preguntado respecto al grado de veracidad de los sucesos, según se dice, allí ocurridos?. A partir de una secuencia de apariciones OVNI, la finca, propiedad de la familia Tonna ha recibido un aluvión de visitantes, investigadores y turistas de los cuatro confines del globo, que, en ocasiones más que reiteradas, han relatado observaciones de entidades humanoides, luces espectrales, extrañas distorsiones del tiempo y del espacio...

Las opiniones dominantes en el mundillo ovnilógico parecen señalar que en La Aurora han ocurrido ciertos hechos puntuales, a partir de los cuales la desesperada necesidad colectiva de ver y creer ha inducido, seguramente, otros, donde el fraude y la alucinación no quedan afuera.

Supuestas curaciones milagrosas (lo de “*supuestas*” es a título de la dificultad de rastrear con un seguimiento médico serio tales recuperaciones galopantes), materializaciones del padre Pío de Pietralcina, mensajes telepáticos... Uno podría tomar la actitud facilista de echar al cesto de residuos todas esas declaraciones, habida cuenta de que la mayoría de ellas provienen de lo que podríamos denominar “*mesiánicos de los OVNI*”, y la aparente contradicción entre los decires de exaltación espiritual de algunos de esos turistas y sus discutibles valores morales (cualquiera que haya visto los desmanes que algunos de esos “*contactados*” han cometido contra las propiedades de los dueños del lugar, como cortar clandestinamente alambradas cuando se les inhibía el paso, carnear subrepticamente algún animal de corral para comer, pisotear impunemente sembradíos, estará de acuerdo en un todo conmigo) si no ocurriera que otros testigos, eventualmente dignos de crédito, en ocasiones (pocas, es cierto, si se eliminan las exageraciones malintencionadas y las burdas confusiones, más que comunes en ciertos “*investigadores*” incapaces de distinguir un satélite, una inversión de temperatura o los faros de un automóvil reflejándose en una capa baja de nubes de un OVNI) refieren testimonios dignos de crédito.

En estos últimos casos, uno se siente tentado de abordar una explicación parapsicológica de los fenómenos de la estancia uruguaya como **generaciones ectocoloplasmáticas, “tulpas” o egrégoros, o “infecciones” telepáticas inconscientes**, como si la extrema tensión vivida en la zona gatillara reservas de energía del inconsciente colectivo que se exteriorizaran materialmente.

Como veremos después, posiblemente esto es lo ocurrido en el caso que relataremos a continuación. Uno de esos casos en los cuales nos sentiríamos tentados a olvidar por su aparente cuota de absurdo (actitud que reconocemos poco científica) sino fuera por la credibilidad y seriedad que nos merece la fuente.

A principios de 1991, un matrimonio cuyos datos, por expreso pedido de los mismos, mantenemos en reserva –lo que invalida el fraude o la mitomanía, donde la publicidad, amén de encontrarse con algunos dinerillos, es siempre la dominante– oriundos de la ciudad de Santo Tomé, provincia de Santa Fe, Argentina, viajó a la Aurora, en compañía de su pequeño hijo de tres años. Tras dos días sin grandes novedades, deciden improvisar un picnic, antes de despedirse del lugar, en el ya famoso monte de eucaliptus. Allí se les reúne un pequeño cabrito, y comienza la historia.

El padre obtiene varias fotos de su hijo jugando con el animal, una de ellas, la que reproducimos, donde el pequeñuelo fue recortado de la misma fotografía (tal la insistencia de sus padres en no ser reconocidos). Se observa al cabrito parado sobre sus dos patas traseras y al contemplar la copia algo llamó poderosamente la atención del matrimonio. Algo de lo que tienen la más absoluta seguridad que no estaba allí cuando se tiró la placa –atendiendo sobremanera al hecho de que cuidaron de dejar el lugar en las mejores condiciones de limpieza– y que parecía, a simple vista, **uno de esos duendecillos o gnomos de los cuentos infantiles (foto 1)**. En plan de averiguar de qué se trataba, nos trajeron la fotografía.

Reconocemos que de no inspirarnos confianza estas personas, seguramente la habríamos dejado dormir en el fondo de algún atestado cajón de nuestro escritorio. Pero les creímos. Esto puede ser muy subjetivo, de acuerdo, pero no es pecado, y a lo largo de estos años creemos haber desarrollado un particular olfato para saber cuándo somos víctimas de un fraude o no. Así que nos sentamos a poner en orden algunas ideas.

La impresión de “*duende de historieta*” se vio ampliada junto con la nueva copia. No somos particularmente reacios a admitir que en este universo el espíritu y la inteligencia pueden manifestarse de formas alternativas a las del hombre, lo que es lo mismo que decir que no nos repugna la posibilidad de que ciertos seres, “*elementales*”, coexistan con nosotros. Pero tocados con gorro frigio, de rostro abotagado y abdomen prominente...

Claro que alguno puede preguntarse, lícitamente y después de todo –si por un momento

aceptamos la existencia de estos humanoides– que las versiones renacentistas, barrocas y románticas también tuvieron origen en declaraciones testificales, y si a estos geniecillos se les ocurre andar por el mundo vestidos de esa manera, no somos estos servidores árbitros suficientes de la moda en dimensiones paralelas.

Pero se nos ocurre otra posibilidad, tal vez más seria (lo que no es más que un eufemismo para disfrazar nuestra reaccionaria actitud de rechazar hipótesis demasiado audaces). En Parapsicología conocemos un fenómeno llamado **ectocoloplasmía**, masa de **ectoplasma** –esa sustancia exudada por ciertos dotados– que adoptan una forma específica. Algo así como una **ideoplastia** o un **tulpa**, expresión tibetana para referirse a las **formas de pensamiento**. También hemos tomado debida nota de la relativa facilidad de obtener **escotofotografías** (literalmente: “fotografías en la oscuridad”) o, más correctamente, **psicofotografías**, como las de Ted Serios y otros. Así que la teoría es sencilla: el intenso deseo de los testigos por ver algo, o las energías remanentes de los grupos que visitan –en ocasiones con un alto nivel de dolor, estrés y esperanza– el lugar, podría haber creado esa fantasmagórica aparición, alimentada en recuerdos infantiles (porque, después de todo, ¿qué buscamos los amigos de lo insólito, sino satisfacer los sueños del niño que llevamos dentro?) y significando que entre el mundo de las ilusiones mágicas y el de la prosaica realidad cotidiana existe un vaso comunicante: el que duerme en los estratos más profundos del inconsciente del hombre.



Foto 1: el marco negro indica la posición del pequeño junto al cabrito. Abajo, a la izquierda, el duende.



Foto 2: Ampliación del duende, siempre abajo y a la izquierda.

En un pueblecito llamado Carcarañá, en la provincia argentina de Santa Fe, está encerrado un secreto centenario: la supuesta visita de una nave marciana y sus trofeos cósmicos. Conviven con extraños túneles, apariciones recientes de OVNI's y una constelación de enigmas capaz de conmover al más escéptico.

EL MUNDO SUBTERRÁNEO Y EL VISITANTE DE MARTE

-Primera parte-

escribe Gustavo Fernández

Los borceguíes, transformados ya en dos casi indescifrables esferas de barro, volvieron a resbalar por enésima vez en las escasas anfractuosidades del terreno cuando intenté afirmarme. Al

comenzar a deslizarme, lenta pero inexorablemente hacia atrás, extendí las manos hacia delante clavando los dedos en las paredes compactas como piedra del túnel. Un mal movimiento, mi linterna que se apaga y la oscuridad, húmeda y pegajosa se abalanza sobre mi cuerpo como buscando devorarlo. Por un momento asoma el temor, aquél que en los genes duerme recordando las pesadillas nocturnas de nuestros antepasados cavernícolas temblando en la noche al paso de los grandes carniceros del mundo primitivo. En la negrura, espesa casi hasta ser palpable, busco a tientas la linterna, mientras otra negrura emana del recuerdo. Nueve años antes, cuando exploré por primera vez en mi vida la “Caverna de las Brujas”, en la provincia de Mendoza, también la lámpara de mi casco de espeleólogo se extinguió, para dejar paso a la oscuridad más aplastante que jamás hubiera conocido. Mil noches sin luna ni estrellas en el fondo de un sótano no pueden compararse con aquella melaza negra donde el tiempo parece fundirse, detenerse. Y ahora, mientras la linterna ya estaba otra vez en mis manos pero se resistía a ser encendida, reviví la misma sensación. En la soledad del túnel de Carcarañá.

Solo Cuando sesenta metros de recorrido parecen prolongarse al infinito. Solo bajo la tierra, mientras el techo del pasadizo por el cual repto como una alimaña más de las muchas que corretean a mi alrededor, adquiere vida y conciencia y parece gozar con amenazar aplastarme, susurrando pesadillas arquetípicas apenas a cuarenta centímetros del suelo. Solo, y otra vez la eterna pregunta: “¿quién diablos me mandó meterme aquí?”. Solo, pero la oscuridad tiene ojos que ven hasta el alma, hasta esos miedos recónditos, con mil brillos luciferinos en las sombras, rodeado de murmullos y risas quedas.

Solo. Y, en ese momento, el maldito recuerdo de Lovecraft flotando en mi mente: “... *nunca sabría cómo habría ocurrido. Dos minutos antes, Davies echaba las últimas paladas de tierra sobre el féretro recién sepultado en ese provinciano y ahora, en el tardío crepúsculo, desierto cementerio. Luego un ruido ahogado, una polvareda y el piso que cedía. Manotazos en la oscuridad y el cuerpo de Davies se desliza por un ignoto pasadizo, de no más de cuarenta centímetros de altura, pero en la dirección equivocada, alejándose, en el espanto, de la boca sobre la cual el sol agonizante proyecta sombras cada vez más largas...*”.

Otros cuarenta centímetros para arrastrar mi humanidad en busca de un segmento que, más adelante, ya me permita incorporarme. ¿Porqué algunos metros son tan largos?. Arrastrándome entre el barro, evitando ramas y hojarasca descompuesta que ofendía mi nariz, la presión agobiante del techo sobre mis espaldas comienza a aligerarse. El techo se eleva, parece que pronto voy a salir...

“...*Davies pensó, cuando después de algunos metros desembocó en una amplia oquedad, que pronto iba a salir de allí. Se detuvo, se incorporó resollando para descubrir angustiado que de la cámara se abría un verdadero laberinto de pasadizos. Intentó en uno, en dos, en tres, pero todos se perdían en las profundidades. Decidió volver, entonces, sobre sus pasos. Pero descubrió, demasiado tarde, que había extraviado el camino...*”.

El haz de mi linterna ilumina ahora, en una larga extensión, ese túnel que llamábamos de “**Tomas**”. Al fondo, la negrura indeleble. De allí, en cualquier momento, podría venir corriendo hacia uno alguna criatura de las tinieblas...

“... *Definitivamente asustado, el neófito sepulturero comenzó a excavar frenéticamente con las manos, con los pies, hacia arriba, hacia los costados, buscando escapar de la trampa. Pero sólo continuaba siendo parcialmente cubierto por gigantescos terrones de tierra y huesos amarillentos. De pronto se detuvo. Desde el fondo de un corredor, precisamente el más amplio, llegó el sonido inconfundible de algo, o muchos algunos, que corrían. Se hizo más fuerte. Y, repentinamente, la oscuridad se pobló de multitud de ojos sanguinolentos y fosforescentes que se acercaban...*”.

La espeleología es viciosa. Durante varios años me he deslizado por cavernas, túneles y gargantas bajo tierra, experimentando siempre ese cosquillear cervical que preanuncia lo desconocido. A veces, en situaciones de riesgo, he prometido no volver a intentarlo. Pero la adicción

es más fuerte. Demasiado. Aunque conduzca a lo que, amén de desconocido, sea mortal. Aunque al arrastrarme por pasadizos reprima mordéndome los labios el deseo de mirar sobre mi hombro, porque puede ser que no me guste lo que me viene siguiendo...

“... Davies comprendió que tenía que mirar. Lentamente, giró la cabeza hacia atrás y la dejó petrificada en un grito de horror. Porque los siete sellos del infierno se habían roto. Los antiguos demonios, los horrores cósmicos, Nyarlathotep y algunos de sus protohumanos noctilucos y carnívoros, Shub-nyggurath y decenas de íncubos y súcubos sedientos de sangre, respondían a la llamada de Chtulhu y buscaban la superficie de la tierra, escapando de sus milenarias prisiones, para tomarla por asalto. Y Davies comprendió, con la clarividencia que da el último instante mientras el cuerpo es desgarrado, devorado, que su único error fue estar en el momento justo en un lugar equivocado...”

Un poblado somnoliento de calles amplias y una pulcritud extraña para este país, durmiendo al sol de la siesta, es una buena definición, tan buena como cualquier otra, para Carcarañá, poblado de diez mil habitantes recostado sobre el río del mismo nombre. Una ciudad donde lo insólito saltara años atrás de las páginas de algún diario de la cercana gran ciudad de Rosario, denostado y denigrado después por toda la prensa autoconsiderada “seria” de la nación, pero persistiendo con encomio digno de mejor causa en aferrarse al lugar.



Túneles no tan misteriosos a la sazón, meteoritos habitados por cadáveres intergalácticos y la sempiterna, alegórica, uno estaría tentado a decir semiótica presencia de los OVNIs sobre esos lares...

“... Yo no sé hasta dónde va a seguir ese asunto... Imagínese que mi mujer y yo veníamos los fines de semana a matear en el rancho y resulta que ahora el camino de tierra se llena de autos y de los dos lados del alambrado la gente empieza a buscar con picos y palas... Es una fiebre ésa, la que se desató cuando lo del artículo de Acevedo en “La Capital”... Si seguimos así, Carcarañá se va a convertir en un solo agujero...”. Don Ricardo Berti, propietario del campo –que según los antiguos

mapas ocupa el lote 58, “*ondulado y lleno de quebraditas*”– se quejaba con una sonrisa por esa paz perturbada por los *arqueólogos de fin de semana* que se habían lanzado, desde 1978, a la búsqueda de un supuesto OVNI caído... en 1877.

Don Manuel Acevedo, casado, 73 años, es un veterano periodista de deportes que lleva más de treinta años escribiendo en “**La Capital**”, sobre goles, gambetas y tiros libres. Pero en 1967, cuando el diario decano de la prensa argentina cumplía un siglo de vida, le encargaron pegarle una revisada al archivo a fin de rescatar notas para hacer un suplemento. Fue allí que le llamó la atención la nota publicada en octubre de 1877 bajo el título de: “**Eureka! Eureka!**”, y que hablaba de un “**aerolito**” descubierto por un químico francés en Carcarañá (o, mejor dicho, Carcarañá Este en aquél entonces, porque la localidad que hoy es Corres, se llamaba Carcarañá Oeste). Le gustó tanto que se tomó el trabajo de copiarlo íntegramente a máquina. El artículo no se publicó pero diez años después, al leer en distintos medios que “*en años anteriores a 1947 no se había hablado de los OVNI*”, se acordó del tema y planteó en el diario la publicación de aquél suceso, para desmentir lo que erróneamente se decía.

De platos voladores y seres extraterrestres

Con este título, La Capital del 27 de marzo de 1978 reflató lo que había publicado el 13 de octubre de 1877. Un químico francés, llamado **A. Servarg**, en una carta enviada al diario, refería que había descubierto una roca negra de forma ovoide de 30 “*varas*” de largo por 45 de ancho. Contaba que telegrafió entonces a un geólogo (**Mr. Davis**, que no hay que confundir con el malogrado sepulturero lovecraftiano) que se hallaba en ese momento en Córdoba y a otro colega (**Mr. Paxton**) para examinar juntos el extraordinario hallazgo. “**Para analizar las distintas materias conchabamos a un peón argentino llamado Jesús Villegas. Son notables a primera vista las rajaduras y asperezas de las cuales han debido desprenderse pedazos considerables; la masa entera está cubierta con cierto esmalte negro, desde tres hasta nueve y media pulgadas de espesor. El interior contiene 5 % de carbón al estado de grafito, sulfuro de hierro magnético; un carbonato de fierro (sic) el cual puede considerarse como una variedad de breu merite (?), sustancia ésta extremadamente escasa; silicio, talco, algunos minerales complejos (sic) que no se encuentran en la tierra, por ejemplo la Sheibirshite, que es un fósforo doble de fierro y níquel; clorhidrato de amoníaco, sal muy volátil, su presencia en el aerolito es una prueba que el estado candente de la superficie no ha durado largo tiempo y que el calor no ha penetrado hasta el interior de la masa y esto es concordante con la poca conductividad de su composición y, por fin, contenía cesium...**”.

La descripción, minuciosa, sigue hasta lo inimaginable: relata que “**la piedra era muy dura y de repente la mecha encontró un hueco y se hundió más de dos varas...**”. Decidieron entonces contratar a otro peón (Pedro Cerro) para agrandar el agujero y poder entrar en el interior de la excavación. Lo lograron seis días después. Servarg, Paxton y Davis se encontraron en una estancia que “**medía dos varas y media en todos los sentidos**” y encontraron “**... una ánfora de metal blanco, mal trabajada, de plata y zinc, toda acribillada de agujeros y con dibujos extraños. La emoción nos cortaba las palabras...**”. El asombro sigue: “**Después de observar minuciosamente toda la estancia nos convencimos que tenía por piso una plancha, un cuadrado de dos varas. Bajamos de nuevo a esta segunda cueva y descubrimos una galería rectangular, perforada en el granito y llena de estalagmitas calcáreas. En el centro se destacaba un cuerpo humano envuelto en un sudario calcáreo; era extendido como quien duerme y apenas medía vara y dos cuartas, su cabeza un tanto levantada, se perdía bajo una almohada de carbonato de cal... igual que sus piernas... Atacando el calcáreo con el ácido, pusimos al descubierto una momia muy bien conservada. Desgraciadamente no hemos podido sacar las piernas sin deteriorarlas; la cabeza ha salido casi intacta; no tiene cabellos, el cutis debía ser liso y sin barba, pero ahora es arrugado y parece cuero curtido; el cerebro es triangular, la cara aplastada, en vez de nariz tiene una trompa saliendo desde la frente, una boca muy pequeña con solo catorce dientes, dos órbitas de las cuales habían sacado los ojos, los brazos muy largos, cinco dedos, de los cuales el**

cuarto es mucho más corto que los demás, la estructura general es muy débil...”

El relato agrega que además de la tumba y su misterioso ocupante, había una pequeña chapa de plata con unos dibujos **“como suelen hacerlos los niños, de un rinoceronte, una palma y el sol, y alrededor de este último, varias estrellas y hemos hallado muy aproximadamente a las que separan los planetas Mercurio, Venus, la Tierra, Marte, Júpiter, Neptuno** (es extraño que no se mencione a Saturno y Urano) **sólo el planeta Marte era mucho más grande que los otros. Esta distinción acordada a Marte en daño a los demás planetas, ¿no nos demuestra con claridad el amor propio de sus habitantes?** –reflexiona Servarg en la carta– agregando que **“a nuestro parecer no hay duda que el aerolito es una ínfima porción del planeta llegado a la Tierra por voluntad del todopoderoso para enseñarnos que hay seres racionales en otros mundos”**. El final desafiaba: **“El esqueleto del habitante planetario, el ánfora, así como la plancha de plata estarán exhibidos en valde (sic) durante mi permanencia en Carcarañá Este, en la casa de don Francisco Ringoni, frente a la estación central. El aerolito está a tres millas del norte de Carcarañá Este, cerca de la costa; es un paseo de una hora desde la estación para ir a verlo y volver...”**.

Alberto Leingruber tiene 54 años. Su bisabuelo Albert, alemán nacido en Stuttgart fue propietario, entre 1888 y 1890 del Hotel Franzini. Su padre Julio dejó grabado un cassette donde cuenta: **“Mi abuelo lo contó muchas veces. El estaba en el campo. Decía que se vino una bola de fuego, desde el pueblo, que se clavó en el suelo y produjo un fuego muy grande. Era una cosa roja. Él la vio en la costanera. ¿Qué hay ahora?. Hay un parque, el parque Sarmiento...”**.

Es la otra punta de la duda. ¿A qué se refirió el químico Servarg cuando habló de un *“paseo de una hora para ir y volver desde la estación”*?. ¿A un paseo a caballo o a pie?. Si era a pie, bien podría tratarse del parque Sarmiento, también a orillas del Carcarañá y con las mismas onduladas características...

La búsqueda de los *“arqueólogos de fin de semana”* llevó, trece años atrás, al intendente de Carcarañá a poner un cartel en la zona más cuidada del parque: *“Prohibidas las excavaciones”*.

Hace unos años murió Cayetano Moriconi, quien alguna vez supo contar: **“Mi finado padre me lo dijo hace una punta de tiempo. Calcule... yo tendría dieciséis años, allá por 1919, era un chiquilín... fue como una lluvia de fuego, que cató por el lado del río. Mire, más o menos donde hoy está el campo de Mandolesi. Yo no me acuerdo de quién era ese campo antes. Además, con los años, uno nombra a Mandolesi y lo demás se le borra. Averiguando, me dijeron que Mandolesi lo compró en el año '34... pero seguro que tiene que haber pasado, porque incluso mi padre lo habló con unos amigos después, adelante mío... Claro, como de eso no se habló más, después la cosa se fue perdiendo... Usted sabe como pasa en el campo, hay mucho trabajo y la gente no tiene tiempo para perder... pero que pasó, seguro, porque mi padre lo vio”**.

Un siglo después, las huellas reaparecen, aunque ya no quedan sobrevivientes. Fundado en 1870, el pueblo tendría, en aquél entonces, unos cien habitantes. Tal vez, ciento cincuenta. En 1886 una epidemia de cólera diezmó a la población. Según consta en las *“Memorias de la fundación de las colonias suizas sobre el Ferrocarril Central Argentino”*, escritas por Juan Meyer, un maestro suizo, y Luis Wehmüller, *“los enfermos incurables y todavía vivos eran tomados por horquetas en la base del cuello y arrojados al crematorio improvisado”* para evitarles sufrimientos e impedir la propagación de la contagiosa enfermedad. En ese mismo relato, traducido del alemán al castellano por Walter Schmidlin (su hijo fue intendente de Carcarañá entre 1960 y 1973), consta la existencia de los hoteles Mageran y Franzini, lugares donde, según *“La Capital”* del 15 de octubre de 1877, se exhibieron los hallazgos de Servarg. Antoine Mageran, el francés propietario del hotel, llegó a Carcarañá en 1873 y se fue a Francia en 1892 con dos hijos y una hija jóvenes. Quizás no se fueron con las manos tan vacías, después de todo...

Algunas otras anécdotas históricas pueden formar parte de este rompecabezas. Carcarañá, a

pocos kilómetros de Rosario, fue algo así como “*villa de descanso*” de muchos rosarinos potentados en las primeras décadas de este siglo. Entre ellos, seguramente, muchos de los “*capos mafiosos*” de los años '30, época en la cual, como sabemos, Rosario mereció con justicia el nombre de la “*Chicago argentina*” por las organizaciones delictivas que habían crecido en su seno. Además, cuando en sus primeros tiempos el Ferrocarril Central Argentino tenía gran cuota de capitales franceses, Carcarañá era un “*nudo*” ferroviario y parada para pernoctar obligada para todos los pasajeros que viajaban hacia y desde Córdoba. En efecto, era necesario hacer allí cambio de trenes, pero no existía coordinación horaria con lo cual el viaje entre ambas ciudades exigía forzosamente una parada nocturna al punto tal que, durante varios años, el boleto de tren incluía la noche de alojamiento en uno de ambos hoteles, todo lo cual conformaba un panorama de bonanza económica para el entonces creciente pueblito. Miles de pasajeros viajaban entre ambas ciudades, lo que también se traducía en cifras millonarias de equipajes, encomiendas y transporte de cargas. Y eso significaba, creciendo a la sombra como hongos venenosos, robo y contrabando.

La pesada chapa de hierro rechinó ominosamente al moverla de sus goznes. El casero, bufando ostensiblemente, la dejó caer a un costado y me señaló la oscuridad. Cambié una rápida mirada con algunos de mis colaboradores de mi instituto, el **Centro de Armonización Integral**, y con un resoplido mezcla de fastidio y resignación comencé a descender por la centenaria escalinata. Era un día más de trabajo de nuestra gente y mientras algunos lo hacían en el túnel que los lugareños conocían como “*del solar*”, otros hacían lo propio en pleno centro de la ciudad, donde nuestras prospecciones nos permitieron acceder a otros segmentos de galerías subterráneas, uno de ellos, bajo una ya desaparecida confitería bailable, francamente gigantesco, de casi media manzana de ancho. Y aquí, en el sótano de lo que había sido la vivienda para huéspedes del primitivo administrador inglés de estos ferrocarriles, Thomas Thomas –cuanto menos, ése era el nombre que conserva la memoria colectiva– se rumoreaba que podía haber algo más.

Hombre singular, este Thomas. Pese a contar, según se sabe, sólo con el sueldo de funcionario ferroviario, su casa era una verdadera fortaleza y castillo. Sus dominios, arbolados y en las mejores tierras junto al río, se extendían por hectáreas, totalmente perimetrado por una imponente empalizada.

Se asegura que la grifería era de oro, y para mantener el microclima ideal tanto en verano como en invierno, las paredes estaban forradas en plomo. Precisamente, para apropiarse de todo aquello fue que, décadas atrás y abandonada a la suerte la construcción, fuera expoliada por los vecinos hasta los cimientos. Hoy, sólo ruinas dispersas señalan el lugar donde, quizás, un maniático británico de sueños mayestáticos quiso construir una utopía a la medida de sus delirios.

Más allá de los sueños de grandeza, la parte sombría del hombre no podía estar ausente de su huella: aquí, donde ahora descendí, estaban las mazmorras, las celdas subterráneas donde, cuentan algunos ancianos lugareños, Thomas encerraba a los sirvientes más díscolos, muchos de ellos descendientes de indígenas aculturalizados, para ser castigados o confinados y donde también, en tantas ocasiones como la vergüenza de la memoria histórica permitió olvidar, encontraban la muerte. Luego la noche, unas piedras atadas con cadenas a los tobillos y la cercana complicidad del río que todo lo oculta...

Continuará.

FUNDAMENTOS CIENTÍFICOS DEL

OCULTISMO

El material que brindamos a continuación es la tercera entrega de un texto aún no dado a imprenta por Gustavo Fernández, pero que se encuentra en sus planes de edición para el bienio 2000/2001.

CAPITULO II

LEYES UNIVERSALES DEL OCULTISMO

Como es lógico suponer, el Ocultismo, como ciencia primigenia, debe apoyar su metodología en la operatoria de leyes o principios comprobables (unánimamente por sus dos vías de conocimiento: el raciocinio y la iluminación) y de carácter axiomático para toda su fenomenología. Y si a estas leyes no las conociéramos, válido sería todo esfuerzo conducente a descubrirlas, ya que ninguna catedral del pensamiento, humano o divino, puede levantarse sin los pilares basales en que consisten tales fundamentos.

Afortunadamente, esas Leyes o Principios Fundamentales existen, y son siete –lo que, esotéricamente expresado, no podía ser de otra manera, por aquello de la sacralidad de este número– con la particularidad de que debe observarse su accionar sobre el Todo físico o espiritual que nos interpenetra; en efecto, en tanto una ley física regula, de alguna manera, el comportamiento físico y energético, mecánico o vibratorio del Cosmos, una ley ocultista debe por fuerza ser más abarcativa, pues en tanto lo físico es apenas una de las facetas del Universo, una ley del calibre de las que vamos a tratar debe aplicarse en todo lo físico, sí, pero también en todo lo psíquico, todo lo astral, todo lo espiritual, en suma, el Todo. Veamos, entonces, de qué se tratan.

Ley del Mentalismo

Primera y fundamental. Se enuncia diciendo: **“En el Todo, Todo es mental”**. Pero no en el sentido de un subjetivismo kantiano dieciochesco, donde se sostenga que lo único “real”, objetivo, soy yo y que todo lo que me rodea es sólo producto de mi percepción y mi mente, seguramente subjetivo y posiblemente irreal. No. El mentalismo ocultista sostiene que todo lo que existe en el Universo es expresión cada vez más grosera, más material, más densa, de un Primer Principio extremadamente sutil y elevado, que podemos llamar Dios, Consciencia Cósmica, Brama, inmanente en el Cosmos, y que se manifiesta en la naturaleza en distintos planos de vibración cada vez más densa, ora como psiquis, ora como espíritu, ora como materia. Vale decir que las cosas del Cosmos no son de naturaleza distinta entre sí, sino que esa Esencia Universal adopta en ocasiones la característica de la energía, en otra circunstancia la de la materia, en una tercera la del pensamiento.

Para que esto sea más entendible, imaginemos un río. Un río que nace en una cascada, donde el agua fluye rápidamente y es cristalina, desplazándose luego por la llanura formando meandros, donde aquella se torna lenta y turbia para morir en un pantano, donde el agua está quieta y oscura. A primer golpe de vista, ustedes pueden dividir el río en tres partes bien diferenciadas: aquí el agua es cristalina, más allá turbia, finalmente negra. Pero, ¿ustedes podrían decir dónde termina un tipo de agua y comienza la otra?. No, porque en un punto cualquiera el agua es más rápida y transparente que unos metros río abajo, pero todavía más lenta y turbia que otro tanto río arriba... y así en progresión infinita. Es decir, la única diferencia es de grado, de densidad, pero no de naturaleza, y en un análisis pormenorizado todos los “sectores” del río son indistinguibles entre sí.

Lo mismo ocurre en el Cosmos. Todo es una sola cosa. Y, sugestivamente, la ciencia

moderna viene a demostrar que las antiguas afirmaciones esotéricas eran ciertas. De Einstein para aquí, sabemos que materia y energía no son dos cosas distintas sino esencialmente los mismos elementos comunes **manifestados** de distinta forma. Tengo un pedazo de carbón y sé que es materia. Lo caliente y emite calor, es decir, energía. El calor no surge de la nada, ya que se genera a partir de los elementos constitutivos del carbón. Un poco de calor inicial (el fósforo) excita y libera los átomos que coherentemente estructurados formaban la materia y, a partir de esa excitación inicial, aquellos, cumpliendo la ley de entropía, se disipan en forma de calor. Materia y energía, energía y materia son sólo dos caras de la misma moneda, son sólo una. Un trozo de uranio con un peso atómico 238 chocando con otro de peso 235, genera fisión atómica. Una explosión. Energía.

Trescientos años atrás, los científicos creían que el Universo estaba poblado por distintos tipos de energías y de fuerzas. Que el calor nada tenía que ver con el magnetismo, ni éste con la electricidad, ni aquellos con la gravedad. Pero en el siglo XIX un físico inglés, Maxwell, descubrió que electricidad y magnetismo no son dos cosas distintas sino dos aspectos particulares de un mismo principio que él llamó **electromagnetismo**. Y esta reducción y unificación de fuerzas continuó al punto de que con el advenimiento de este siglo los físicos sostenían que sólo **cuatro** eran las fuerzas que interactuaban en el Cosmos: el electromagnetismo, la gravedad, la interacción nuclear débil y la interacción nuclear fuerte (estas dos últimas responsables de las relaciones atómicas entre sí). Pero aparece nuevamente Einstein –cuándo no– y enuncia la **Teoría del Campo Unificado**, tan maltratada por los escritores de ciencia ficción y tan poco comprendida por el público. Einstein teoriza que gravedad y electromagnetismo no son dos fuerzas distintas, sino dos manifestaciones específicas y particulares de un principio vinculado a la deformación geométrica del espacio, que a veces se presenta como electromagnetismo y a veces como gravedad. Es decir, **unifica** (de allí el término) en una sola teoría de campo ambas fuerzas, con lo que las universales quedan reducidas a **tres**. Hasta que en 1985 un astrofísico inglés llamado Paul Davies afirma que aún estas tres fuerzas son sólo aspectos de una única universal, que él denomina **Superfuerza**.

Finalmente, las investigaciones parapsicológicas contemporáneas han demostrado que la mente es energía, en el sentido de fuerza. Actúa sobre la materia física (telekinesis), altera, como veremos más adelante, la emulsión química de una película fotográfica en condiciones ideales experimentales (“*psicofotografía*” o “*escotofotografía*”). Así que por simple carácter transitivo concluimos que, si todas las energías son sólo una (incluso el pensamiento), si todas las fuerzas son sólo una, y si materia y energía son la misma cosa (recordemos que la materia es energía organizada y la energía, materia desorganizada)... ¿qué diferencia, qué distancia hay de la sutileza de la psiquis a la densidad de la materia sino únicamente diferencias de grado, de condensación?.

Para que esto sea más entendible, imaginemos una gigantesca olla repleta de polenta mal preparada. En algunos lugares, está grumosa; en otros, líquida. Más allá, tendrá una consistencia media. A golpe de vista, puede decirse que allá la materia es grumosa (sólida), aquí muy líquida y acullá intermedia, pero en definitiva todo es polenta. Así ocurre en el Universo.

En otro sentido, esto expresaban los antiguos ocultistas cuando enseñaban que el Cosmos se dividía en siete planos de distinta densidad, en donde las entidades –como el ser humano– vibran en algunos de esos planos, y ciertas energías inteligentes (los “**haiöth-hakodesch**”) en otros, tan reales y tangibles para sí mismos como nosotros lo somos para nuestros congéneres. Estos planos son, de mayor densidad a mayor sutilidad, “**material**”, “**mental inferior**”, “**mental superior**”, “**astral**”, “**etéreo**”, “**búddhico**” y “**átmico**”. Dios tiene consciencia átmica, y sus manifestaciones se desprenden “hacia abajo”, hacia la materialidad. El hombre existe en los planos material, mental inferior, mental superior, astral y etéreo. El animal, en el material, mental inferior, astral y etéreo. Los entes a los que aludiéramos, en el astral y mental superior, o astral y mental inferior (las **larvas astrales** que estudiáramos en un viejo trabajo sobre “*Autodefensa Psíquica*”), los hombres y mujeres elevados, además de los planos mencionados, en el búddhico, etcétera.

Esta categorización de la Naturaleza es asimismo afín con el principio kabbalístico de los **sephirot**. Un “**sephira**” (“*sephirot*” es plural), es una de las maneras que tiene Dios de manifestarse

en la naturaleza (una “*emanación*”) y los diez niveles de manifestación (“**Kether**” o *Espíritu*, “**Binah**” o *Sabiduría*, “**Chokmah**” o *Belleza*, “**Pechod**” o *Inteligencia*, “**Chesed**” o *Bondad*, “**Tipheret**” o *Equilibrio*, “**Hod**” o *Justicia*, “**Nitzach**” o *Valor*, “**Yesod**” o *Reflexión* y “**Malkuth**” o *Materia*) señalan las diez virtudes que debe alcanzar el hombre si quiere entrar en comunión (común unión) con Dios, mediante uno de los treinta y dos “senderos” que comunican estos diez frutos del Árbol de la Vida, o Árbol de la Sabiduría, como también lo llamaban los esoteristas hebreos. Dios aparece como lo Supremo, Omnisciente, Omnipresente y Omnisapiente, llamado **Ain Soph Aur** (“*La Corona Áurea*”) y sus emanaciones van descendiendo hasta irradiar Malkuth, caracterización de lo material.

Por supuesto, un lector escéptico –si ha sobrevivido a la lectura de estas páginas hasta aquí– puede argumentar que esta disquisición, si se quiere filosóficamente aceptable, peca por un defecto: lo indemostrable de ciertos principios que aquí damos como ciertos, por ejemplo, la existencia del llamado “**mundo astral**”. En efecto, ¿qué evidencia podemos aducir nosotros, los ocultistas, de que lo “astral” existe?. ¿Que hablar de “cuerpos astrales” o sucedáneos es más que un gratuito ejercicio de la imaginación?. Puedo aportar seguramente referencias de índole vivencial, místicas o paranormales pero, para un observador exterior al tema y objetivo, ¿cómo le demostraremos científicamente –una vez más– la existencia de lo astral?. Es más fácil de lo que parece.

En 1988, astrofísicos norteamericanos descubrieron un fenómeno cósmico extrañísimo: estudiando la rotación de los cuerpos de nuestra galaxia (ese conglomerado de estrellas, espeso en el centro y raleado en la periferia, en uno de cuyos barrios suburbanos se encuentra nuestro Sistema Solar y que sabemos rota a gran velocidad en conjunto alrededor de su centro), observaron que los **sistemas ubicados casi en el centro de aquella demoran el mismo tiempo en completar una rotación que los ubicados cerca de la periferia**, es decir, los que están más alejados. ¿Qué tiene esto de extraño?. Mucho. Por ejemplo, si ustedes, en una palangana llena de agua, arrojan un puñado de papelitos y luego con un dedo comienzan a hacer girar a gran velocidad el agua, van a observar que los papelitos próximos al centro se desplazan más rápidamente que los más alejados, pues al ser independientes unos de otros, sus velocidades varían por el mayor o menor tiempo que emplean para recorrer su trayecto circular. Es el caso de los planetas de nuestro sistema solar, donde la Tierra, por ejemplo, tarda un año en completar una órbita alrededor del Sol, mientras que Plutón, el más alejado, demora 288 años de los nuestros. Para que la periferia de un círculo o disco –que eso es la Galaxia– rote a la misma velocidad que su centro, se necesitaría que todo el conjunto fuese sólido; es lo que pasa con un disco compacto en un centro musical, donde el borde gira a la misma velocidad que el centro pues es una masa homogénea, compacta. El fenómeno deducido por los astrofísicos requeriría que todos los cuerpos de la galaxia se encontraran “pegados” entre sí por algún tipo de lazo material para que la velocidad de rotación nos acelere a algunos y la inercia retrase a otros. Pero los instrumentos científicos no detectan ningún tipo de materia, que **necesariamente** debe existir como aglutinante. Entonces, los astrónomos han creado la expresión “**materia oscura**” para definirla (pues es “oscura”, es decir, invisible a nuestros más sensibles aparatos) y referirse así a ese pegamento cósmico. Y yo pregunto: ¿qué diferencia hay, conceptualmente, entre esta “materia oscura”, una *clase de materia que no es materia*, que no se comporta como la misma, que **forzosamente** debe existir aunque no la detectemos, y la “materia astral” (excepto el cambio de nombres), si lo “astral” es, precisamente, una forma de la materia distinta a las cuatro que conocemos (sólido, líquido, gaseoso y plasma), e indetectable físicamente pero que ejerce sus efectos sensibles sobre el mundo material que vemos y sentimos?.

Ley de Correspondencia

Tres mil doscientos años antes de Cristo, según cuentan los antiguos relatos egipcios, finalizó el reinado de dioses y semidioses sobre la Tierra. En el valle del Alto Nilo un rey de pastores, Menes, ascendió en ese entonces al faraonato con el título de Menes I, El Tinita (por ser oriundo de la ciudad de Thinis).

Menes desarrolló, en su prolongado reinado, una vasta tarea de conquista y culturalización para sacar a su pueblo de la condición pastoril y agrícola que hasta entonces la caracterizaba. Hizo contratar especialistas en las más variadas disciplinas provenientes de los más alejados puntos del mundo conocido y, muy especialmente, agregó a su corte a un sabio caldeo, arquitecto, médico, astrónomo y –lógicamente para ese entonces– mago, conocido como Toth. Hasta avanzada su ancianidad, Toth se dedicó a volcar sus conocimientos en diversos libros, algunos perdidos para siempre, otros conservados fragmentariamente como el llamado “Libro de Toth”, compendio de Teurgia o Alta Magia Blanca del que sólo sobrevivieron a la primera de las siete destrucciones de la Biblioteca de Alejandría sus láminas ilustrativas, exactamente setenta y ocho, y que conformaron al paso del tiempo la baraja del Tarot o, en egipcio, “*tarah ha’ Toth*” (de donde por deformación proviene el vocablo “Tarot”) y la “*Tábula Esmeragdina*”, o “**Tabla de Esmeralda**”, una sucesión de aforismos que guardaban memoria del conocimiento filosófico de los contemporáneos de este Toth que, al morir, fue elevado a la categoría de dios –apoteosis común en esos tiempos– e, incluso, adoptado tardíamente por los griegos con el nombre de Hermes Trimegisto (“el tres veces grande”). Precisamente, lo de “filosofía hermética” proviene de su nombre helenizado.

El primer aforismo de la “Tabla de Esmeralda” expresaba el Principio de Correspondencia, que enseguida explicaremos, con estas palabras: **“Es verdad, muy cierto y verdadero, que lo que es arriba es como lo que es abajo, y lo que es abajo es como lo que es arriba, para hacer el milagro de una sola gran cosa bajo el Sol”**. En otros términos, la total identificación entre lo macrocósmicamente grande y lo microcósmicamente pequeño.

La estructura de un átomo es, microcósmicamente, como el Sistema Solar macrocósmico que lo contiene. La parte del todo refleja el Todo. Un ser humano es 70% agua y 30 % materia sólida y vive, casualmente, en un planeta que es 70 % agua y 30 % materia sólida. Además, su sangre tiene exactamente la misma proporción de sal que la del agua del planeta. El iris de una persona permite conocer el funcionamiento de todo su organismo porque, como siempre, la parte de un Todo refleja ese Todo. Una carta natal astrológica resume en su microcosmos, el macrocosmos de la vida y la personalidad del sujeto al que pertenece. Las líneas de mi mano reflejan mi personalidad y mi vida también, pues mi mano, como parte de un Todo integrado por mí y por mi devenir, refleja el Todo. Una persona carismática y de fuerte carácter concita a su alrededor a las personas de temperamento más débil, que imitan sus poses, su manera de ser y tratan de vivir en función de aquél, lo que llamaríamos una **conducta heliocéntrica**, donde hasta “la luz del Sol” (y recordemos que en Astrología el Sol significa la personalidad manifestada) es “reflejada” por quienes giren a su alrededor, actuando microcósmicamente como un sistema planetario lo hace macrocósmicamente.

En Matemáticas es conocida una curiosidad llamada **serie de Fibonacci**, planteada por el sabio homónimo, donde cada número resulta de la suma de los dos anteriores. Tal el caso de la secuencia 1, 2, 3, 5, 8, 13, 21, 34, 56, 90... etc. Pues bien, una figura que se repite en la naturaleza universal es la **espiral de Fibonacci**, donde cada una de las espiras (vueltas) se distancia de la anterior de acuerdo a esa progresión numérica. Esto es tan así, que lo encontramos desde la espiral macrocósmica de una galaxia, hasta en la microcósmica de un caracol e, incluso, si toman ustedes un repollo colorado y lo cortan transversalmente, comprobarán que no sólo su disposición es en espiral sino que respeta la serie de Fibonacci.

¿Un experimento práctico?. Supongamos que en casa alguien se lastima, se corta, pierde sangre en cualquier accidente hogareño. Tenga preparada una bolsita con sulfato de cobre (unas piedritas color verde azuladas que, entre otros usos, se emplean para clorificar piscinas de natación) y rápidamente diluyan en un vaso lleno de agua el mismo hasta el punto de saturación, es decir, cuando por más que sigan agregando sulfato de cobre éste no se disuelve más, o, por lo menos, cuatro o cinco cucharadas soperas colmadas. Entonces introduzcan en él un trocito de algodón sucio de la sangre del herido, dejándolo allí. **Atención: no se trata de mojar la herida con la solución del sulfato**, ya que (a) si bien observarían efectos cicatrizantes, aquí la acción sería comúnmente química –es el principio de las sulfamidas– y no esotérico, que es lo que tratamos de probar, y (b) el ardor

subsiguiente en la herida haría que la víctima recordara el árbol genealógico del frustrado enfermero hasta la octava generación.

Observaremos entonces un hecho fascinante: sin ningún tipo de acción química en contacto con la herida, ésta cicatrizará varias veces más rápido de lo que haría cualquier compuesto medicinal aplicado directamente sobre aquélla, **actuando a distancia**. Tan es así, que aunque se pongan centenares de kilómetros entre el herido y su “muestra testigo” sumergida en la dilución, seguirá actuando, y aún lo hará aunque el sujeto del experimento nada sepa del mismo o no crea en él, lo que invalida la hipótesis de la sugestión. Personalmente, además de haberlo empleado numerosas veces, cuento con el testimonio de un odontólogo especializado en cirugía maxilofacial y otro profesional de la salud, urólogo y cirujano, que desde hace años y por mi recomendación vienen empleándolo con éxito en sus intervenciones quirúrgicas. Es tanto como afirmar que la acción (química o energética, lo mismo da) sobre la muestra de sangre se copia, se duplica en el original del cual proviene porque, obviamente, la parte del todo (la muestra de sangre) refleja al Todo del cual fue obtenida.

Ley de Causalidad

En el Universo nada ocurre por azar, por *casualidad*. Cuando el ser humano no ve lógica o razón de ser en el devenir de una serie de circunstancias, sean estos fenómenos físicos o problemáticas sociales o personales, atribuyendo su aparición a algún aspecto aleatorio, sólo está reconociendo con ello su ignorancia de principios más trascendentes y, por ello, quizás incognoscibles. En efecto, si existe una inteligencia divina, de la cual por emanación de la Ley de Mentalismo la humana es apenas una ínfima parte, aunque procedamos racionalmente (o quizás precisamente por ello), ¿es lícito esperar que ese corpúsculo pueda entender los designios de lo Trascendente, por más que sea parte necesaria de él?. Yo no sería un yo completo, por ejemplo, si me fuera amputado un dedo pero, ¿no resultaría ridículo esperar que mi dedo, por sí mismo (o las células que lo forman) pueda comprender qué soy yo, para qué y por qué lo uso para un determinado fin o las razones que me llevan a amputarlo?. O como dijera el poeta: “La casualidad es el pseudónimo de Dios cuando quiere permanecer anónimo”. Todo efecto, entonces, tiene su causa aunque ésta, hoy por hoy, nos sea incomprensible. Esto explica el estudio, en Parapsicología y Astrología, de lo que se denomina **SPA, o Signos Precursores de Acontecimientos**, el modo de “leer” los avatares de la vida para entender su postrer significado.

Continuará

EL DESCUBRIMIENTO DE LOS ANAGRAMAS MÁGICOS

escribe el Lic.

SEBASTIÁN PAGANO

Tal vez suene un poco raro, mi estimado lector, esto de “**anagramas mágicos**”, pero en lo que voy a narrarle hay realmente mucho de magia, en el sentido profundo de la acepción “Magia”, tal vez desde los tiempos de Hermes Trimegisto. Esa palabra, “magia”, desde tiempos inmemoriales encierra lo máximo de los secretos ocultos, de un Universo pleno de misterios y desafíos.

Pues bien; es entonces, en este terreno de la “magia”, que le presento a usted mi descubrimiento, que en realidad no es algo que ha surgido de la noche a la mañana, sino que es más bien algo así como la configuración de todo un gran proceso mental que deriva en la plena aceptación de una realidad que supera todo lo previsto hasta el momento.

En todo asunto se comienza con lo elemental para arribar a los sistemas más complejos. En mi caso, estudié algo muy particular, como es la historia argentina, y de ella, específicamente una parte del desarrollo político del siglo XX. Pero en nuestra historia, desde su nacimiento, irían luego apareciendo una serie de cosas que fueron configurando el futuro gran hallazgo.

Noté, al principio, que los nombres propios de algunos próceres, encerraban en **anagrama** una verdadera descripción de ellos, o bien de algún hecho futuro. Ejemplo: Belgrano (*político y militar creador de la bandera argentina*) equivale en anagrama a **NO GRAL BE**, es decir, **no general Belgrano**, pues él fue un militar de circunstancia, porque en realidad su profesión era la de abogado. En cuanto a San Martín (*José de; padre de la patria y libertador de tres naciones: Argentina, Chile y Perú*) las letras de este nombre indican una serie de anagramas encimados con los que se puede armar la frase “**tiran en San José Entre Ríos**”, un hecho (1870), 20 años después de su muerte, definido y cumplido cuando en el Palacio San José, en la provincia de Entre Ríos, matan de un disparo al general Justo José de Urquiza (*militar y terrateniente, vencedor del régimen de Rosas y presidente argentino*).

Así fui comprobando otras cosas: por ejemplo, la **presencia del número Pi (3,1416)**, como **indicando que los procesos son circulares** (o bien los mismos se repiten en el tiempo según un orden y forma). En el siglo XX, a partir del presidente Irigoyen, solamente **tres (3)** presidentes poseen **catorce letras (14)** en sus nombres, y **uno solo (Perón) tiene dieciséis (16)**.

Además, si tenemos en cuenta que en 1912, con la sanción de la Ley Sáenz Peña, nació realmente la democracia bien entendida, con la promulgación de esa ley del voto secreto y obligatorio, hay una circunstancia que habla también del número Pi (3,1416) Si tenemos en cuenta la muerte de Urquiza (1870) y sumamos a esa fecha tres (3) veces el número catorce (14) llegamos al número 1912, y en 1912 es elegido el primer gobierno con esa nueva ley: Hipólito Irigoyen. Es decir, se da nuevamente el 3,1416.

Otro hallazgo: desde 1916 hasta 1943, la constancia es el número **seis (6)**, pues ése es el lapso de sucesión presidencial (salvo el golpe militar de 1930). A saber, $1916 + 6 = 1922$ (es elegido el presidente Alvear). $1922 + 6 = 1928$ (es elegido el presidente Irigoyen por segunda vez). En 1930 es derrocado por el general Uriburu. En 1932 asume el general Justo y $1932 + 6 = 1938$ (asume el presidente Ortiz, lo reemplaza luego Castillo) y lo derrocan en 1943. En definitiva, la constante es el número 6. A partir de 1943, lo será el número **3**. A saber: 1943 a 1946 (gobiernos militares: Rawson, Ramírez, Farrell), 1946: Perón es elegido presidente. $1946 + 3 = 1949$ (se reforma la Constitución). $1949 + 3 = 1952$ (fallece Eva Perón). $1952 + 3 = 1955$ (lo derrocan a Perón). Es decir, la constante del número 3 entre los hechos históricos significativos que modelaron nuestra sociedad y devenir. A partir de 1955, la constante será el **7**: $1955 + 7 = 1962$ (derrocan a Frondizi), $1962 + 7 = 1969$ (el estallido popular conocido como “el Cordobazo”). $1969 + 7 = 1976$ (derrocan a Isabel Perón y comienza un período de gobiernos militares), $1976 + 7 = 1983$ (vuelve la democracia con el presidente Alfonsín). $1983 + 7 = 1990$ (último intento golpista en el país; el 3 de diciembre con el levantamiento del general Seineldín). Ahora bien: si sumamos los números $6 + 3 + 7$ (las tres constantes) nos da 16, la segunda parte de PI.

Pero si le agradan los números y las rarezas, veamos este otro hallazgo: desde 1916 hasta 1930

tenemos 14 años. Desde 1930 hasta 1943, 13 años; desde 1943 hasta 1955, 12 años. Desde 1955 hasta 1966 (derrocamiento del presidente Illia), 11 años. Desde 1966 hasta 1976 (derrocamiento de Isabel Perón), 10 años. ¿Qué tal?. 14 – 13 – 12 – 11 – 10. ¿Casualidad?.

Números y números... En la historia argentina, cada **sesenta (60)** años sucede algo particularmente importante y trascendente: 1810 (revolución emancipadora de mayo) + 60 = 1870 (asesinato del general Urquiza) + 60 = 1930 (derrocan a Irigoyen) + 60 = 1990 (último intento golpista). Y podemos seguir más: el número 2 significa inicio o final de un ciclo: 1942 (muerte del ex presidente Ortiz); 1952 (muerte de Eva Perón); 1962 (derrocamiento de Frondizi); 1972 (retorno de Perón al país y los problemas con la guerrilla); 1982 (la guerra de Malvinas); 1992 (voladura de la embajada de Israel).

Los anagramas y las sorpresas

Luego de estos análisis matemáticos, estudié el listado de los mandatarios argentinos, colocando, de manera vertical, una letra por casillero. De esta forma descubrí que aparecían palabras en distintos idiomas, que tenían relación con el hecho histórico indicado por tal o cual presidente. Por ejemplo: el escándalo de las “bodegas Giol” de Mendoza, aparece indicado por las iniciales de cuatro presidentes: **Guido**, **Illia**, **Onganía** y **Levingston**.

A esa lista después le realicé una variante, pues debajo de cada nombre ubiqué el mismo, pero escrito a la inversa, es decir que poseía así un listado doble. En ese listado fueron apareciendo los nombres de Papas: Pío XII y Juan XXIII (indicados en diferentes idiomas); la muerte de Kennedy, la revolución rusa, la guerra de Malvinas, etc.

Este trabajo lo plasmé en un escrito que lleva por nombre “*La caja de Pandora*”. Pero aún lo bueno estaba por aparecer...

El gran descubrimiento

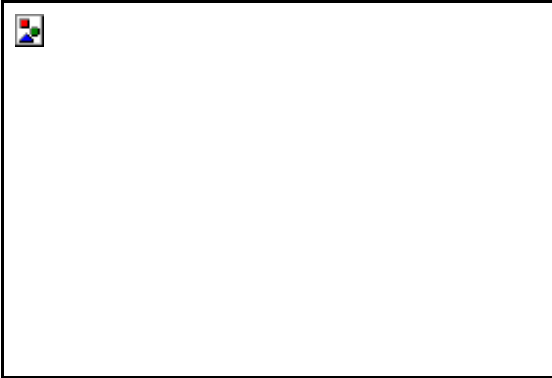
De a poco fui incursionando en terreno desconocido, cuando al listado de los presidentes se me ocurrió introducirle una variante: colocar en el lugar histórico exacto, el nombre o asunto que se ajustase a la secuencia, de manera tal de apreciar si así aparecía algo relacionado con lo que trataba de averiguar. Estaba induciendo insólitamente a la Historia, para tratar de arrancarle más secretos de los que aparecían aleatoriamente: había más o menos como se procede cuando alguien desea preguntarle algo a una computadora. En mi caso estaba ante una computadora “virtual”, pues intentaba lograr algo más allá de toda posibilidad.

Para ello, partí de la base de que en toda secuencia histórica hay siempre un antes y un después, por lo tanto algo debía aparecer. Y apareció.

Así, casi “mágicamente”, al requerimiento de tal o cual asunto histórico, fueron apareciendo en un listado, anagramas encadenados que integraban un mensaje en perfecto castellano.

El tema es largo pero, estimado lector, seguiré con este tema, pues si desea pruebas de mi hallazgo, con lo que encuentre en esta misma revista sobre un sensacional caso, comprobará la realidad de esto, y la seriedad que reviste, de mayúscula importancia para todo investigador que se precie de tal.

Continuará



NOTICIAS

Diario “Clarín” – Buenos Aires – Argentina – 1 de junio del 2000

Jueves 1 de Junio de 2000

CIENCIA: EXPERIMENTOS DE CIENTIFICOS ESTADOUNIDENSES E ITALIANOS

Logran superar la velocidad de la luz en pruebas de laboratorio

El equipo de los EE.UU. impulsó la luz a velocidades 300 veces superiores a 299.792 kilómetros por segundo, que es la marca obtenida en el vacío · Los italianos la hicieron viajar un 25 % más rápido.

Roma y Nueva York. EFE y The New York Times.

Dos grupos de investigadores – uno de los Estados Unidos y otro de Italia – afirman que realizaron experimentos en sus laboratorios y por primera vez pudieron superar la velocidad de la luz, que en el vacío puede viajar a **299.792 kilómetros por segundo**.

MAS INFORMACION

[El legado de Albert Einstein](#)

La velocidad de la luz es venerada en la ciencia como un límite de velocidad universal. Nada puede viajar a una velocidad mayor, según los libros de texto y las conversaciones en sofisticados clubes. Y si algo pudiera hacerlo, la Teoría de la Relatividad de Einstein se desmoronaría, y la física teórica se hundiría en el caos.

Sin embargo, dos nuevos experimentos demostraron que podían conseguirlo. Utilizando una combinación de efectos atómicos y

electromagnéticos, los investigadores produjeron en el laboratorio rayos de luz que parecen viajar mucho más rápidamente que la velocidad de la luz. Aun con estos logros, dicen que la teoría de Einstein sobrevive, pero coinciden en que los resultados de los experimentos son **inquietantes**.

Por un lado, el experimento (que estaría siendo evaluado por la revista **Nature**) realizado por el equipo de Kijun Wang, del Instituto de Investigación NEC en Princeton, Nueva Jersey, Estados Unidos, se hizo así: se envió un pulso de luz que atravesó una cámara transparente — llena con **gas cesio** especialmente preparado—. Y ese pulso de luz se movió a velocidades **300 veces superiores a la velocidad normal** de la luz. Eso es tan rápido que, bajo estas peculiares circunstancias, la parte principal del pulso sale de la cámara antes de entrar en ella.

Es como si alguien que está detrás de una ventana ve a un hombre resbalar sobre un trozo de hielo y caer al cruzar la calle, antes de que los testigos sobre la vereda pudieran observar el accidente: una visión del futuro.

Pero la teoría de Einstein, y al menos un poco de sentido común, parecen sobrevivir, según explican los científicos, ya que el efecto nunca podría ser usado para enviar una señal hacia el pasado para cambiarlo y, tomando este ejemplo, evitar el accidente.

"Parece ser un experimento hermoso", afirmó el doctor Raymond Chiao, profesor de física de la Universidad de California en Berkeley, quien, al igual que numerosos físicos en la estrecha comunidad de la investigación óptica, está familiarizado con el trabajo de Wang.

El otro experimento fue llevado a cabo por los doctores Daniela Mugnai, Anedio Ranfagni y Rocco Ruggier, del Consejo Nacional de Investigación de Italia. Describió lo que parece ser la propagación ligeramente más rápida — un 25 por ciento más— que la velocidad de la luz a través del vacío, un estudio que fue publicado en la edición del 22 de mayo de la revista **Physical Review Letter**.

Según contó Mugnai, a través del lanzamiento en laboratorio de señales de microondas y en una distancia de poco más de un metro, "se pudo medir con precisión por primera vez que la velocidad de grupo de las ondas superaba en un veinticinco por ciento la barrera de la luz".

Así, los científicos calcularon la demora con la cual las ondas han llegado a la antena receptora respecto al momento en el que había partido la señal. "Se trata de fracciones de segundo infinitesimales — apuntó Mugnai— y el instrumento que controlaba la prueba ha revelado sin errores que después del breve recorrido el tren de ondas **se disolvía en la nada**".

No obstante, no todos los físicos coinciden en que la cuestión esté resuelta. "Este problema aún está abierto", aseveró Ranfagni, del equipo italiano.

Nota:

Más allá del interés que en el ámbito científico puede haber despertado esta noticia, nos da pie para dos o tres reflexiones. ¿Es que acaso la sociedad toda ha tomado consciencia de la importancia de este hallazgo?. El propio diario “Clarín” lo insertó en su página... **40**. Más urgente, parece ser, son la incorporación de Batistutta a la selección, los romances del hijo del presidente con Shakira y los detalles de strass que en la última recepción usó Su Alteza la Princesa de Carurubamba. Es apenas un experimento sí... **pero dio por tierra con el principal argumento de los detractores de la hipótesis extraterrestre en el origen de los OVNIs. También, nos abre las puertas del Universo.** Fíjense en esto: si a la velocidad de la luz (¡oh, los tiempos en que nos hubiera parecido todo un sueño irrealizable sólo alcanzar ésta!) tardaríamos 4,2 **años** en llegar a Próxima Centauri –la estrella más cercana a nosotros– lo que transformaba las épicas de viajes interestelares como el año sabático de todo aventurero en algo tristemente aburrido, a 300 veces la velocidad de la luz (que es el resultado obtenido por los norteamericanos, algo así como... **90.000.000 kilómetros por segundo**) llegaríamos en... **¡ 16 días!**.

Sí, ya sé que esto es apenas un experimento, que lo obtenido en la computadora o en el universo infinitesimal de las partículas no es como construir una nave con esas mismas características, pero, alguna vez, en el papel de un genio de las matemáticas (Sir. Simon Newcomb) quedó claro que nada más pesado que el aire podía volar (1903). El propio Arthur Clarke (que tanta publicidad de “visionario” se hace) afirmó en 1951, que el “*viaje espacial del ser humano es sólo ciencia ficción o, a lo sumo, lo lograremos en cien años*”. Así que aquí estamos. En cualquier momento... **velocidad Warp, Número Uno.**

NAVEGANDO POR LA RED

Hoy venimos con una invitación: **Tomás Latino**, locutor profesional e investigador de la ciudad de Santa Fe –de quien, sin duda, volveremos a hablar muy pronto– nos invita a visitar su sitio en Internet: <http://etdelsol.webjump.com> y, por las dudas, su e-mail es: etdelsol@infovia.com.ar . Tomás representa la vertiente espiritualista del fenómeno OVNI y además lidera un grupo sumamente activo que desde esa ciudad argentina difunde al mundo sus trabajos y propuestas.

También, hemos recibido dos boletines electrónicos. Se trata de **El Fuego del Dragón**, boletín sobre OVNIs, número 22, editado por nuestro amigo Carlos Iurchuk (iurchuk@netverk.com.ar) y que no hay que confundir con su sitio en Internet, **El Dragón Invisible**. (<http://dragoninvisible.com.ar/>)

En esta ocasión incluye los artículos “*Paraufología: nuevo enfoque del fenómeno OVNI*” de Moisés Garrido Vázquez, y “*El principio de elusividad*” de Ignacio Rojas Darnaude (que es realmente muy bueno, aunque uno tiene la incómoda sensación de que este muchacho estaba entonado con un par de copas de tintillo cuando lo escribió).

. El otro boletín es **Contacto**, sobre fenómenos extraños en general, y que Iurchuk prepara junto a Jessica Vanesa Parmigiano. Incluye: “*La llamada de ultratumba*”, de José Manuel García, “*Gypsys: el misterio de una raza de dotados psíquicos*” por José Antonio y Mariela Roldán y “*El misterio del*

bastón de mando de Argentum”, por Brad Hunter. Si desean recibirlos, contáctense con nuestros colegas.

RECURSOS GRATUITOS

AL FILO DE LA REALIDAD informa a sus lectores que, en fecha próxima, facilitará a quienes así lo soliciten **cursos gratuitos** sobre estas disciplinas. Estamos preparando –el primero– sobre **TAROT**, que estará a disposición de los suscriptos interesados el **14 de junio, en ocasión de la salida del número 6 de esta revista. Posteriormente, junto con la número 9, es decir, el día 5 de julio, pondremos a su disposición otro sobre AUTODEFENSA PSÍQUICA**. El único requisito para recibir los mismos –que, por razones de espacio y organización, hemos elegido no adjuntar con la revista– es, antes de cada fecha respectiva, anotarse, solicitándolo a: alfilodelarealidad@email.com

Tengan presente que sólo se enviará a quienes lo hayan solicitado, en el tiempo y la forma indicados.

DISPONEMOS PARA SU VENTA LIBROS DE GUSTAVO FERNÁNDEZ:

Extraterrestres en el pasado argentino – 96 páginas, formato 28 cm x 16 cm. Ampliamente ilustrado. Es el primer texto publicado siguiendo las posibles huellas de extraterrestres en la antigüedad de nuestro país, enriquecido con las más recientes investigaciones parapsicológicas del autor. Contenido: El mundo subterráneo y el visitante de Marte – de platos voladores y seres extraterrestres – Pictografías con humanoides – Idolos religiosos – Extraña alfarería – Leyendas y mitología
– Existen pirámides en Argentina – Los monstruos autóctonos – Los elementales de la Caverna de las Brujas – Viaje hacia el interior de la Tierra – Vuelve la nave de Ezequiel – La autopsia de un extraterrestre.

Precio con envío incluido (pesos argentinos o dólares).....\$ 13.-

San La Muerte: Tradición, rituales y oraciones – 32 páginas, formato 28 cm x 16 cm. Ampliamente ilustrado. Partiendo del culto –sumamente extendido en el norte de Argentina, sur del Brasil y Paraguay- de una entidad bizarra, el autor establece una explicación parapsicológica para fundamentar estas creencias populares y transmite los rituales más efectivos, por él probados, para canalizar todo tipo de pedidos.

Precio con envío incluido (pesos argentinos o dólares)\$ 8.-

El correcto uso del péndulo y la pirámide – 64 páginas, formato 28 cm x 16 cm.

Ampliamente ilustrado. Un libro de texto para el radiestesista o todo aquél interesado en investigar el curioso mundo del uso del péndulo así como de las réplicas a escala de la Gran Pirámide de Keops. Util tanto para quien recién se inicia como para el experto profesional, por el aporte de nuevas técnicas y la fundamentación de estas metodologías que harán su práctica mucho más creíble ante propios y extraños.

Precio con envío incluido (pesos argentinos o dólares)\$ 11.

Normas Jurídicas para el Ejercicio legal de la Parapsicología y el Tarot – 32 páginas, formato 22 cm x 16 cm. Un libro imprescindible para el profesional de las Disciplinas Alternativas, pues le permite conocer cuál es el marco contable y jurídico para el ejercicio de su profesión, cómo evitar las injusticias policiales y el tratamiento que debe darle a los medios de prensa. Con recomendaciones para umbandistas, masters en Reiki, astrólogos, etc.

Precio con envío incluido (pesos argentinos o dólares)\$ 8.-

Ventana al siglo XXI, predicciones astrológicas y parapsicológicas para el año 2000, signo por signo, mes por mes - 64 páginas, formato 28 cm x 16 cm. Práctico y ameno, escrito en lenguaje accesible para cualquier no conocedor de estas disciplinas pero con certeras recomendaciones respecto cómo aprovechar las mejores oportunidades que este año trae, este libro, pese a la altura del año que nos ocupa, puede brindarle un más que útil favor (recuerde que aún falta mucho para que termine el año).

Precio con envío incluido (en pesos argentinos o dólares) \$ 8.-

Todos los otros libros de Gustavo Fernández se encuentran actualmente agotados.

LA VENTA DE LIBROS SE REALIZA POR CONTRAREEMBOLSO (USTED PAGA AL CARTERO AL RECIBIRLO). EMPERO, SI QUIERE ACCEDER A UN DESCUENTO DEL 20 % SOBRE EL PRECIO, PUEDE ANTICIPARNOS SU CHEQUE O GIRO POSTAL (FÁCILMENTE OBTENIBLE EN CUALQUIER SUCURSAL DE CORREOS) O ENVIO CERTIFICADO DE DINERO A NOMBRE DE CLAUDIA ESTER SIONE.

Si nos contacta por correo electrónico hacerlo a: gustavofernandez@email.com

Si prefiere telefonarnos, disque: (0343) 4340 582

Y si nos escribe por correo postal, hágalo a:

Artigas 792 – (3100) Paraná – Provincia de Entre Ríos – Argentina

RECUERDE QUE “AL FILO DE LA REALIDAD” SE DISTRIBUYE GRATUITAMENTE POR CORREO ELECTRÓNICO. SI USTED NO TIENE E-MAIL Y DESEA UNA VERSIÓN EN DISKETTE SÓLO SE ACEPTAN SUSCRIPCIONES TRIMESTRALES (por un total de \$ 22, pagaderos como hemos señalado en el acápite de Libros) ASÍ COMO PARA RECIBIR LA EDICIÓN EN PAPEL (cuya suscripción trimestral –6 números– es de \$ 22 también). Simplemente háganos llegar su mensaje por teléfono, correo común o correo electrónico.

Al Filo de la Realidad

REVISTA ELECTRÓNICA SEMANAL DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA
OCULTISMO - OVNIS - PARAPSIKOLOGÍA

Para suscribirse: afr-alta@eListas.net
<http://www.eListas.net/foro/afr/alta>

Para cancelar la suscripción: afr-baja@eListas.net
<http://www.eListas.net/foro/afr/baja>

Para consultar números atrasados: <http://www.eListas.net/foro/afr/archivo>
(También puede solicitarlos por correo electrónico al administrador)

Ayuda automática: afr-ayuda@eListas.net

Administración de la lista y colaboración técnica:

Alberto “Quique” Marzo
afr-admin@eListas.net

“Al filo de la realidad” es órgano de difusión del **Centro de Armonización Integral**, academia privada dedicada a la investigación, difusión y docencia en el campo de las “disciplinas alternativas”, fundada el 15 de octubre de 1985 e inscripta en la Superintendencia de Enseñanza Privada dependiente del ministerio de Educación de la Nación bajo el número 9492/93.

**SE PERMITE (Y AGRADECE) LA REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL
MENCIONANDO LA FUENTE**
